

# OCASO

Panamá

Cuentos para la iteración no. 3  
Museo de Arte Contemporáneo, Panamá

Ela Spalding  
2023

*Te invito a leer estos cuentos en voz alta,  
para tus oídos y los de quien se encuentre contigo en la sala.*

Los textos fueron escritos por Kity Peña, Cebaldo Inawinapi, Aaron O'Dea y Ela Spalding (integrando conversaciones con los científicos Brígida De Gracia Taylor, Oris Rodríguez Reyes, Félix A. Rodríguez Mejía, Steve Paton y un texto por Anthony Coates q.e.p.d)

*La historia de millones de años de esta tierra que llamamos Panamá se puede leer en las piedras chumico que se encuentran en abundancia en algunos potreros de Ocú y otros alrededores de las provincias de Herrera y Los Santos. Ellas son en realidad bosques del mioceno, de hace 23-25 millones de años, que se volvieron fósiles. Árboles grandes, parientes del mango, espavé, marañón y jobo; leguminosas y palmas diversas - algunas que hoy día no existen aquí pero sí en Asia. Son restos de una era cuando en lo que hoy es el arco seco, llovía muchísimo más; cuando el planeta estaba configurado de otra manera.*

Cantan y cuentan nuestros Poetas Mayores que al principio de la creación, el Gran Padre y la Gran Madre vivían a orillas de un gran río. Y allí nacieron los primeros seres, seres que serían testigos de todo el proceso del origen de nuestro planeta. Eran los primeros árboles, los *suardulegan*. Ellos fueron los testigos del primer parto, vivieron las angustias y las alegrías de lo que nacía, de la aventura de poblar la Tierra, de la creación de más aguas y tierras y de sus habitantes.

Estos árboles/espíritus recibieron la potestad de cuidar a los nuevos seres que nacían, como el deber de cuidar y defender a los que vendrían después: las generaciones futuras de *olodulegan*, de los animales y plantas, de los ríos y mares. Velar por que todo esté unido.

Por eso cantan nuestros Poetas Mayores que un fino y mágico hilo cose las aguas de los ríos, de los mares, los árboles, el bosque, la tierra y sus habitantes, construyendo una gran red, equilibrando y armonizando los sonidos, los colores y los frutos de la Tierra. ¡Somos todos Uno!

Y por eso en estos tiempos complejos, de dudas, de miedos, de búsquedas, y desafíos, las aldeas día a día se reúnen en su Casa Grande, tanto para cantar y contar estas enseñanzas, como para construir nuevas formas de vivir y tratar de que el hilo mágico de la vida no se rompa.

## Canto a los pueblos originarios

Nos dicen Wounaan, Emberá, Guna, Gnäbe, Buglé, Bri Bri, Naso Tjerdi.  
Nacimos y vivimos en la selva,  
donde el cántico de las aves es la música  
que amanece en nuestros oídos:  
Cada mañana el cielo azul, inmaculado, nos aguarda para vernos convivir  
con la madre naturaleza,  
así como lo hicieron nuestros ancestros.

El aire puro se siente.  
Se vive el amor por la tierra, Madre.  
Mis ojos pueden apreciar la grandiosa noche oscura cada noche,  
su cielo estrellado en lo negro,  
convenciéndome de que es allí  
a donde pertenezco.

Ni el oro ni la plata pueden reemplazar  
este amor, ni el amor a nuestro Padre sol.  
Los sabios consejos de nuestros antepasados  
siguen vivos pese a todo.  
Se oficia, en un venero de lunas,  
el respeto a nuestra madre, Tierra.

Disfruto cada segundo de mi vida  
en mi territorio, en mi tierra adorada de selvas vírgenes,  
donde al solo mirar los árboles frondosos  
mi espíritu se regocija y se ilumina mi rostro.

Las lluvias de cada tarde nos regalan aguas  
para alimentar a nuestros animales,  
nuestras plantas, nuestros bosques.

Cada mañana me despierto en mi choza fresca  
con una sonrisa. Mi niñez sigue presente en mí.  
Mi choza me da paz, felicidad y amor  
donde abunda el amor mutuo,  
donde una comunidad entera es familia,  
algo que todo ser  
de este universo llamado mundo  
desearía también para su ojos.

*Las placas tectónicas, piezas de la corteza terrestre que forman los continentes que conocemos, en algún momento estuvieron todos pegados. Y ese mega continente se llamaba Pangea. Con el tiempo, se fueron separando como islas gigantes, siempre en movimiento. En esa danza muy lenta, Panamá se fue formando, rodeada de cinco distintas placas.*

*Dos de ellas son muy grandes e incluyen los continentes de Norte y Sur América; ambas aparentemente se mueven hacia el oeste. Una pequeña placa del Caribe se encuentra entre las dos, moviéndose hacia el este. Al oeste de estas tres placas se encuentran dos placas del Pacífico que se mueven hacia el este, chocando con y sumergiéndose bajo las Américas, creando en ese proceso grandes cadenas montañosas en el norte, centro y sur.*

*En sus millones de años de formación y surgimiento, Panamá fue mar, archipiélago, península, hasta que se fue conectando para formar el istmo. Tal vez por eso es que tenemos cinco eco regiones que se sienten muy diferentes a lo largo y ancho del país: el Golfo de Chiriquí, el Golfo de Panamá, Azuero, Bocas del Toro y Guna Yala.*

Cuentan los Mayores, los Poetas y los Nergan (sabios) de mi aldea, que los días iniciales de la Tierra eran tiempos de misterios y miedos. Hombres y mujeres no sabían aún muchas cosas y normas de la vida, ni del lenguaje de las aguas, ni de las señales del viento; ni imaginaban que las plantas y árboles entendían el lenguaje de los hombres. Eran también tiempos de búsquedas, de descubrimientos, de construcciones.

Y los Nergan entonces, decidieron que era urgente y necesario ir y aprender de otros mundos y universos, de otros reinos y esferas, donde ya se vivía mejor, donde ya muchas dudas no eran misterios. Así se lanzaron cada uno de ellos a su tarea de investigador, de aprendiz y de futuros maestros: uno al mundo de las aguas, otro al mundo de las plantas y árboles, otro al mundo de las rocas, del viento... y entre ellos un personaje, Wagibler fue hacia el mundo de las aves, de los pájaros!

Cuentan que desde muy joven, Wagibler, se interesaba por la vida de los pájaros y vivió un tiempo en su reino. Estudió su lenguaje y formas de vivir, sus cantos y sus secretos, sus vuelos, las formas de dividir el trabajo, cómo cuidan a sus hijos, cómo los pájaros jóvenes aprenden de los adultos mientras sueñan. Y estudió la importancia del sueño en la memoria y en los procesos de aprendizaje; la utilización sabia y sana de los elementos del universo onírico. Descubrió, entre otras cosas, que el canto de las aves anuncia el agua que caerá del cielo. Una sabiduría de la Naturaleza, para aprender y compartir. Sabiduría de las Aves, de las Plantas y las Aguas.

En cada aldea Kuna esta sabiduría y estas enseñanzas se comparten, junto con la importancia de la danza, el respeto por los Mayores, el tiempo que se da a los niños - en la Casa Grande (Onmaget Nega), en las academias y escuelas tradicionales de médicos y especialistas y en la voz de los últimos poetas de la aldea.

Las aves nos hacen soñar y pensar, simbolizan la libertad y sobre todo nos dicen que no estamos solos. Qué buen augurio para las ciudades, las aldeas y sus habitantes. Quién sabe qué sueños y qué cantos escuchamos, almacenamos, estudiamos y ensayamos, y qué variaciones aprendemos y producimos cada noche, muchas veces de miedos y dudas, otras de alegrías y certidumbres.

*Al cerrarse el puente de tierra, Panamá fue invadida por una rica flora y fauna, dándole su biodiversidad impresionante; enriquecida a su vez por inmigrantes del norte, en particular aves migratorias. Pero al crearse la conexión también se separó un enorme cuerpo de agua y nació el Gran Caribe con sus aguas especiales. En ese cierre se dieron extinciones y variaciones en las especies. Aunque se separaron genéticamente, algunas siguen siendo especies hermanas. La corvina, por ejemplo, se diversificó y expandió en el Pacífico, mientras que en el Caribe panameño sólo quedan pocos ejemplares de pequeña talla.*

## Orillas perdidas

Lo que más me gusta del Caribe es su arena blanca. Me encanta acostarme en sus playas, donde cada grano suave parece estar lleno de calidez y felicidad. No conozco a nadie que no le guste ese sentimiento.

Los granos de arena blanca tienen un origen curioso. Vienen de un pez, llamado pez loro, un pez llamado tan acertadamente: tiene un pico duro y colores muy brillantes, igual como un loro.

El pez loro usa su fuerte pico para romper el coral. El coral tiene un esqueleto calcáreo que es duro y blanco, como el de nosotros. Este esqueleto es triturado en el estómago del pez loro, y eventualmente sale como caca de pura arena blanca limpia. Durante cientos de años, miles de peces loros mastican millones de piezas de coral. Poco a poco su caca crea las playas de arena blanca.

Mi primera visita a una playa de caca (como ahora me gusta llamarlas) fue a Isla Grande, una hermosa isla llena de una profunda historia de piratas. La playa se extendía hacia el mar como una enorme lengua blanca lamiendo el agua salada, tan larga como un campo de fútbol. Dormí toda la noche en sus suaves arenas, me comí una lata de guisantes y no me importó que lloviera.

Veinte años después, volví a la isla y encontré que la playa blanca había desaparecido casi por completo. De 100 metros a 1 metro de ancho. Le pregunté a un hombre que había vivido en la isla toda su vida. Me dijo que desaparecía lentamente y que nunca volvía. También me dijo que ya no tienen pez loro y que tienen hambre. Cuando no hay pez loro, la arena deja de llegar y la playa desaparece.

*Esta historia se puede leer en los otolitos de los oídos de los peces. Estos huesecillos fósiles son un registro de la vida del pez. La forma y textura del otolito nos cuenta si fue un pez costero o de mar abierto. Qué especie era y su modus vivendi: dónde desovó, hasta cuándo vivió en los manglares, cómo y cuándo migró al mar; la temperatura del agua en ese tiempo y cómo fue su vida en ese espacio. Un otolito es como un chip, una huella digital que es única para cada especie. Un puñado de estos te cabrían en la mano. Imagínate cargar la historia de nuestros mares en el bolsillo.*

## A los Pueblos Ngäbe y Buglé

Oprimidos porque su voz no llega a tierra firme,  
su voz que gira en el aire como un ave sin rumbo.  
Pueblos de las mineras amarillas,  
las hidroeléctricas de agua aprisionada;  
su voz grita en cada rincón de las comarcas,  
su voz sueña con que se escuche su dolor;  
el corazón herido, muriendo lentamente,  
la Madre Tierra con rapidez muriendo.

Yo vivo este dolor abrazada a mi pueblo.  
Mis ojos drenan lágrimas cristalinas.  
Mis ojos permanecen cerrados  
porque no hay vida en este territorio  
que un día fue mío.

Mi alma se ha ido muriendo junto a la Madre Tierra.  
Queda en mí el recuerdo de otras aguas cristalinas  
bajando entre nubes de las cordilleras de mi comarca.  
Se ha ido la luz de mis ojos,  
mis ojos que brillaron cada mañana, antes,  
los siete días de la semana, antes,  
al despertar, antes,  
en este lugar de selvas vírgenes.

Mi memoria vuela con el recuerdo de aquellos tiempos  
cuando los animales silvestres convivían con nosotros  
y las aves volaban tan alto como podían;  
cuando los monos fueron mis amigos,  
y los pavones, mis mascotas,  
y yo y mis amigas corríamos en nuestra niñez inocente  
al son del agua que tocaba su tambor en la montaña,  
hasta llegar, agua y nosotras, al sitio  
donde nos bañábamos en ríos claros.

Sí, nostalgia tengo. Añorando vivo aquellos tiempos  
en que abuelas y abuelos llegaban cada tarde  
al pie de esas montañas sagradas  
agradeciendo el regalo de la madre naturaleza,  
ella que alimenta, que da vida.

Incansablemente, los sabios esperan cada mañana  
a nuestro Padre Sol, rendidos a sus pies,  
implorando tras el ultraje,  
tras la opresión de cuantos nos ponen un precio  
mientras la esperanza se derrumba.

## Dupbak: Una Ballena cubierta de Árboles y Gente

De las más de trescientas islas que forman el Archipiélago Kuna, la mayoría son de origen coralino. Pequeñas islas e islotes, con poca o casi ninguna elevación sobre el nivel del mar. Pero hay una muy especial, que según los geólogos, es de origen continental; un fragmento del continente, una prolongación.

Una isla mágica, misteriosa, encantadora, con un nombre que siempre me fascinó: Dupbak. En ella viven cerca de 180 personas. Y desde donde se le observe, parece una ballena, una enorme ballena descansando en el mar. Y de allí su nombre. Es la única comunidad insular con árboles variados, frutales y forestales de diferentes tamaños, incluso tiene dos riachuelos. Una superficie mayor que las otras islas, y de una gran elevación, es una montaña en el mar. Hasta hace poco, en esta isla, era posible observar iguanas, pecaríes y otros animales del monte. Me contaron que en un tiempo fue posible observar algún venado.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la isla fue ocupada por el ejército norteamericano que puso una batería antiaérea en la colina y en parte deforestó las pendientes. Cosas de aliados. ¡Podía aparecer aviación enemiga! Sin embargo, otra es la historia de esta isla, su origen, su misterio...

Hace miles de años, cuando la luna era mas intensa, una ballena, se salió del grupo cuando viajaban y se divertían por las costas de lo que hoy es conocido como el Archipiélago de las Mulatas. Fue seducida por una música extraña, un sonido raro, hermoso. El sonido, la música venía del bosque, de la selva próxima.

¿Sería alguna sirena terrestre? ¿Aves saludando el paso de los amigos del mar? Lo cierto es que nuestra ballena, quedó rondando la costa, escuchando la música y un día se quedó durmiendo para siempre al frente del bosque mágico. Y poco a poco, sobre ella, fueron anidando pájaros, que fueron regando semillas, fueron naciendo flores y árboles; de los árboles fueron cayendo frutos, y un día llegaron los animales (nadando tal vez, ya que la distancia desde tierra firme es muy poca)... y la ballena se fue transformando en una preciosa isla que hoy llamamos Dupbak!

*En los últimos tres millones de años, a demás de los movimientos geológicos lentos e inevitables, el nivel y temperatura del mar han sido afectados por los ciclos de las eras de hielo, con 100,000 años aproximadamente entre una y otra. La última era fue hace 19,000 años, cuando el nivel del mar era 130 metros menos de lo que es hoy, ya que el agua fue absorbida por las capas de hielo expandidas. En esa época, el territorio de Panamá era mucho más extenso. El archipiélago de Las Perlas y muchas islas como Coiba, Cébaco y Gobernadora formaban parte de la masa continental.*

*Ahora vivimos un ciclo acelerado de ascenso del mar y grandes alteraciones en los ciclos naturales del planeta. Algunas formas de vida están logrando adaptarse a estos cambios: árboles, aves, mamíferos y corales, entre otros, empiezan a ocupar terrenos más aptos para su estilo de vida - esto puede significar más al norte o al sur, más profundo o más alto, según sus necesidades. Pero con la velocidad del cambio y los límites físicos - naturales e impuestos arbitraria o inconscientemente por nuestra especie - algunos se quedan atrás. Las costas cambian, las cosas cambian. ¿Qué contarán las rocas, las maderas, el polen, los huesos y restos de hoy en los fósiles de mañana?*



Todo en la vida de la aldea es común, comunitario, o sea por la forma como se organizan los trabajos, se construyen las casas, se limpian las costas y las islas. Así como los rituales que celebramos, todo eso tiene sentido si es colectivo, donde cada uno aporta lo que tiene, lo que sabe y lo que puede. Y los frutos de estas actividades son para todos.

Igual la defensa de la madre tierra, de los ecosistemas y de la vida misma, sino se juntan todas las manos, difícil resolver los problemas y los dolores de nuestra Madre. Mismo el médico que parece está solo buscando respuestas a los males del cuerpo y de los días, en realidad no está solo, sino que tiene la ayuda y la compañía de las plantas, de las aguas, de las palabras necesarias. Sólo la unidad de todo eso hace posible que resulten bien las terapias que utiliza y divulga.

Así mismo frente a las cosas complejas del mundo y de nuestras aldeas, como la subida del nivel del mar, de los constantes cambios en el ambiente que llegan con fuertes vientos y mucha, agua, y las cosas menos buenas del campo, tenemos que estar unidos, y buscar nuevos caminos o nuevas formas de trabajo y de convivencia. ¿Tenemos que regresar a los grandes ríos de nuestros ancestros? ¿Tenemos que construir otras aldeas, más alejadas de la costa? Es una tarea de pensar, de discutir, de realizar en forma unida y colectiva.

Las emergencias, como los riesgos no son desconocidos por los pueblos indígenas, los han vivido desde su llegada a estas tierras; desde los desastres naturales, como los desastres causados por otros pueblos y culturas, como fue el período conocido como “descubrimiento”. Y han resurgido, continuando a construir su mundo y sus visiones.

O sea lo fundamental, lo importante es estar juntos, ya sea en una isla, en la costa o en la selva. Que eso sea la base de la vida futura, juntos a enfrentar los nuevos desafíos, con el apoyo y abrazo de otros hermanos y la sabiduría de la historia comunitaria.

En medio de la noche,  
en mi choza,  
en un fogón que lanza pequeñas  
y constantes lenguas de fuego azul,  
preparo bebidas ancestrales  
para la reunión de todos.

Siembro luz en las lámparas.

Hedau k'ëubaadeewai  
mΛch di sördam hee  
k'Λrrjä hee hötdau b̃rΛ̃  
huujëer huujëer k'ërΛm hee  
warrgar jöoinau doojerr bënöhë joo hΛm / chriΛm  
nau hõor hijΛhaan bëeju k'Λn döpieg.

**Wounaan Wounaan (Kity Peña Conquista)** es poetisa nacida en la Comarca Emberá y Wounaan. Proviene de una familia de líderes tradicionales que han estado vinculados, por generaciones, a la danza, los cantos ceremoniales y las prácticas ancestrales en honor a la Madre Tierra. Lideresa innata, desde los seis años se activó, junto a su padre, en los congresos locales, regionales y generales de su comarca. Activa en los movimientos indígenas nacionales e internacionales, es miembro de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas de Panamá y Presidenta de la Asociación de Productores Agro-Etno-Turística Wounaan, cuyo fin es promover la siembra de alimentos orgánicos, así como preservar y promover el arte, las artesanías y la cultura Wounaan.

**Cebaldo De León Smith Inawinapi** es escritor, antropólogo e historiador guna. Actualmente es investigador del CETRAD de la Universidad de Trás os Montes e Alto Douro (Portugal). Ha desarrollado estudios de campo sobre ecología política y agroecología. Hay días en que escribe sobre su aldea guna y sus historias, otras veces intenta hacer una antropología de urgencias como militancia académica.

**Aaron O’Dea** es un paleobiólogo marino que con su equipo en el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales en Panamá excavan camas de fósiles para encontrar pistas sobre cómo eran los mares - los arrecifes de coral, sus peces y tiburones - antes de que los humanos aparecieran en la escena. Escribió “Martina y el Puente en el Tiempo”, una novela gráfica sobre una joven panameña que construye una máquina del tiempo para conocer por sí misma la historia del istmo de Panamá y quiénes fueron sus antepasados. Él encuentra que las historias ofrecen una forma poderosa de dar contexto a nuestras vidas, mejoran nuestra conexión con el mundo natural y nos ayudan a comprender los monumentales cambios ecológicos que estamos viviendo.

El cuento científico, dividido en secciones y en itálicas fue escrito por Ela Spalding, integrando conversaciones con los siguientes investigadores:

**Brígida De Gracia Taylor** es oriunda de la Provincia de Chiriquí, distrito de San Félix, comunidad de Cerro Gato actualmente Comarca Ngäbe Buglé, distrito de Mironó. Estudió para ser maestra de Enseñanza Primaria en la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena en Santiago, provincia de Veraguas. Tiene una Licenciatura en Geografía e Historia Universidad de Panamá. Actualmente se desempeña como Técnica de Investigación en el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, con un enfoque en el trabajo con otolitos.

**Oris Rodríguez Reyes** es paleobotánica, profesora invitada de la Universidad de Panamá e investigadora Asociada del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales. Además, es miembro del Sistema Nacional de Investigación de Panamá. Obtuvo un PhD en Reino Unido, estudiando maderas fósiles del Canal de Panamá. Actualmente, se dedica a estudios en paleofloras de Panamá, especialmente en la península de Azuero y Veraguas.

**Félix A. Rodríguez Mejía** es biólogo especialista en paleontología marina y malacología. Egresado de la Universidad de Panamá, además posee cursos avanzados en paleontología tropical de la Universidad Federal Fluminense en Río de Janeiro, Brasil. Ha participado en más de 40 exploraciones científicas en ambas costas de Panamá, así como gran parte de Centroamérica, Sudamérica y el Gran Caribe. Es el autor y editor del libro “Historia Natural del Istmo de Panamá”, y ha laborado por más de 15 años como Investigador Asistente en el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales.

**Steven Paton** es biólogo con una Licenciatura de la Universidad de McMaster y una Maestría de la Universidad de British Columbia. Tiene más que 30 años trabajando en el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales (STRI) en diversas áreas como administración de datos, fotografía, biodiversidad y monitoreo del medio ambiente. Desde 2006, como Director del Programa de Monitoreo Físico, ha sido responsable por la colección de datos de clima, hidrología y oceanografía física a largo plazo para apoyar la misión científica del Smithsonian en Panamá.

**Ela Spalding** es una artista-facilitadora que explora el espacio del arte como un elegante conducto para practicar y transmitir nociones ampliadas de ecología e interconexión con la vida. Combina su formación en el cine, la fotografía, la danza y prácticas de conciencia somática, con un gran interés en el sonido y el bienestar, para invitar a la escucha y a la resonancia interior y exterior. Es fundadora y directora creativa de Estudio Nuboso, una plataforma de intercambio entre el arte, la ciencia, la naturaleza y la sociedad, que aborda temas ambientales en diferentes contextos bioculturales de Panamá.

*Ocaso - Panamá, 2023*  
Ela Spalding